

► Turismo **Visitas agroturísticas en Salobreña**



ALFREDO AGUILAR

Un grupo de agricultores alemanes recorre la vega de Salobreña para conocer los cultivos de la Costa Tropical.

Alemanes en el Trópico

Un grupo de labradores germanos conocen la forma de cultivar los productos de la comarca

NADIE puede poner puertas al campo, reza el gastado dicho. Ceñirse a Europa significa hablar de una cierta uniformidad en cuanto a productos agrícolas. Dejando al margen la gélida tundra siberiana, el tomate puede cultivarse en las ländas francesas y en la huerta murciana, como el pepino holandés crece en Almería igual que en Eindhoven. Sin embargo, no resulta descabellado asegurar que la Costa de Granada ve germinar y crecer en sus campos especies propias de ultramar, del Caribe, del Trópico.

Con estas motivaciones, la oficina de turismo de Salobreña puso en marcha las visitas agroturísticas, que se celebran desde hace dos años y que sirven para que agricultores europeos se admiren con las posibilidades del suelo y el clima de esta comarca. El pasado viernes se recibió al segundo grupo previsto para el mes de noviembre, compuesto como el primero por un centenar de agricultores alemanes. Las visitas, precisó Asunción Gracia, se desarrollan desde febrero hasta noviembre y suelen tener frecuencia quincenal, con grupos de edad muy heterogéneos.

Aprender todo el proceso

La jornada comenzó temprano con una visita a una corriente de frutas. Allí, los germanos comprobaron la moderna tecnología utilizada en la transformación y empaquetado de los productos y el ajustado proceso que la frutas y hortalizas siguen desde que llegan recién recolectadas hasta que salen listas para colocarse en las estanterías de supermercados de cualquier país, incluido el suyo. También asistieron a una subasta, que reclamó su atención y suscitaron sus preguntas sobre si el precio se fija previamente o se sujeta a la ley de la oferta y la demanda. Los labriegos europeos se sorprendieron por el bajo índice de cooperativismo que se registra por estos lares, pues en su país el trabajo independiente es una *rara avis*. Inquirieron también por el régimen de ayudas estatales y europeos de que disfrutan por la comarca.

El potencial turístico y la importante actividad agrícola de la Costa se unen. Apoyadas en ambos aspectos se han diseñado unas atractivas visitas agroturísticas



ALFREDO AGUILAR

Un germano prueba la caña de azúcar.

Más tarde recorrieron la fértil vega salobrenense hasta llegar a la industria azucarera. En este punto, las miradas de sorpresa se repitieron una y otra vez, mientras se les detallaba paso a paso el camino de la caña de azúcar, desde la *zafra* hasta la transformación que la convierte en blanquísima azúcar. Los labradores teutones manifestaron su sorpresa porque en Europa se explotaba y se obtuvieran rendimientos económicos de un cultivo o pro-

piamente tropical. Después de abandonar la azucarrera, el camino del Gambullón asemejó una ruta más propia de Ecuador que de España, a decir de los agroturistas.

El periplo ayudó a conocer sobre el terreno cada uno de los frutos subtropicales: mango, chirimoya, la propia caña de azúcar y el aguacate. Sobre este último se da la circunstancia curiosa de que todos lo conocían, pero ninguno lo había visto colgando de la rama de un árbol. La chirimoya también se llevó muchos piropos germanos, que no se explicaban cómo un producto tan peculiar no conseguía un mayor rendimiento económico a escala internacional.

Asombro por la forma de regar

En cuanto a los sistemas de cultivos, la utilización del agua asombró a más de uno. Por un lado, el riego por goteo les reveló las artimanías de las que sus colegas andaluces se valen para engañar a las plantas ante la falta en abundancia de este preciado elemento. Por otro, sin embargo, el riego por inundación cuestionó seriamente el tópico de la escasez hidráulica que acababan de confirmada. La información de los invernaderos provocó también admiración.

Después, entraron en una finca particular que, a modo de arca de Noé alberga una pareja de árboles de una amplia variedad de frutales. Níspero, azofaifo, granado, higuera, chirimoya o aguacate son una pequeña muestra de esta suerte de jardín botánico semitropical, en el que los invitados pudieron mirar, tocar y probar. El momento final había llegado y el de reponer fuerzas también. En esta ocasión, la guayaba hizo las delicias de los paladeadores centroeuropeos. En otros momentos, detalló Asunción Gracia, una de las experimentadas guías de estas agrovisitas, prueban la caña de azúcar, la chirimoya o el aguacate, según el momento de la temporada. «Es como si nos hubieran transportado al Caribe durante dos horas y media», confesaron algunos de los germanos.

MANUEL PEDREIRA, SALOBREÑA